

hambre y sed, que durmió, se cansó, lloró y murió; pero que á fin de que conociésemos que se habia sujetado voluntariamente á todas estas flaquezas, y que no estaba sujeto á ellos por naturaleza, resucitó (1).

El Concilio de Roma en 494, pone los libros de San Hilario, entre los que la Iglesia recibe por regla de su fe (2): y Lanfranco en la defensa que tomó contra Berengario, insistió principalmente en las grandes alabanzas que habian dado á sus escritos los mas ilustres escritores Católicos (3), añadiendo, que marchitar en algunos puntos la doctrina de San Hilario, era notar á muchos grandes hombre que la habian aprobado. Con esta ocasion, dice con tanta prudencia, como verdad, que quando hallamos algunos pasages difíciles en los escritos de los santos Padres, especialmente en los que han sido célebres en la virtud y ciencia, debemos confesar que no los entendemos, ántes que creer que han dicho cosas contrarias á la fe.

Si se hallan algunos pasages difíciles en los escritos de San Hilario, se debe juzgar de ellos con la misma precaucion, que Eulogio de Alexandría quiere que se juzgue de las obras de los otros antiguos escritores Eclesiásticos; no decidir de su doctrina sobre uno ó dos pasages, sinó sobre lo que han enseñado constantemente: esta precaucion es tanto mas necesaria, respecto de San Hilario, quanto es verdad, que muchas veces se sirve, hablando de los misterios, de ciertos modos de hablar, que ya no han estado en uso despues de aquel siglo en que el Santo vivió: que siendo el primero de los latinos que escribió en defensa de la fe contra los Arrianos, se vió como precisado á recurrir á los Griegos, y poner en su lengua sus expresiones y argumentos contra los Hereges.

(1) In Psalm. 54. 53.

(3) Lanfranc. epist. 50.

(2) Tom. 4. Conc. pag. 1262. *Tab. 3481 (1)*

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Hilario.

1.^a El perfecto conocimiento que se tiene de Dios es saber, que aunque no se puede ignorar su naturaleza, con todo eso no se la puede explicar. Es preciso creerle, y aplicarse á conocerle; es indispensable adorarle: solo con estas obligaciones se puede explicar lo que se conoce de Dios.

2.^a La infidelidad es locura, porque sirviéndose la sabiduría humana de su mismo sentido, que es imperfecto, y midiéndolo todo por la flaqueza de sus luces, imagina que no puede ser lo que ella no sabe ni conoce. De este modo nuestra flaqueza es causa de nuestra infidelidad, y no se cree lo que pensamos que es imposible, segun nuestro conocimiento.

3.^a Para ser un buen Obispo, y digno de serlo, no es suficiente traer una vida inocente y pura, ni solamente el ser capaz de instruir á los otros; porque el que vive justamente es útil para sí solo, sinó tiene la doctrina necesaria para enseñar; y por otra parte desautoriza esta doctrina sinó está apoyada en la santidad de la vida.

4.^a La obstinacion en una intencion tomada por capricho, muchas veces es extremada, y el deseo de oponerse á todo quanto nos resiste, jamas afloja quando la voluntad no está sujeta á la razon, y quando en vez de tomarse el cuidado de instruirse, solo se piensa en hallar razones para apoyar lo que se nos ha puesto en la cabeza, y hacer que quanto se sabe sirva para defender lo que se desea.

5.^a La fe tiene por objeto verdades simples y puras,

y Dios no nos llama á la vida bienaventurada con cuestiones difíciles, ni se sirve de artificios de eloqüencia para atraernos; sinó que ha reducido el camino de la eternidad á unos conocimientos breves, claros, y fáciles de concebir.

6.^a Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Promete Jesuchristo consuelos eternos á los que lloran en este mundo, no por la pérdida de las personas amadas, ni por las injurias que reciben, ó por los menoscabos que ven en sus bienes; sinó á los que lloran sus culpas pasadas, y los delitos que manchan su conciencia: para estos está reservado el consuelo de la gloria.

7.^a Es una verdad fundada en la infalible autoridad de la Escritura, que los ángeles están establecidos sobre nuestra conducta, y que ofrecen todos los dias á Dios las oraciones de los que son salvos por Jesuchristo.

8.^a No es delito tener riquezas, como se arregle el uso de ellas; porque aunque no se abandonen los fondos que sirven de manantial á la limosna, esto no impide el repartir sus bienes con los necesitados. Luego no es malo tener hacienda, sinó poseerla de modo que nos sea perniciosa. El riesgo está en el deseo de enriquecerse, y una alma justa que se ocupa en aumentar su hacienda, se impone una pesada carga; porque un siervo de Dios no puede adquirir los bienes del mundo sin exponerse á juntar vicios, que son como inseparables de los bienes; y *por esto es tan difícil* que un rico entre en el cielo.

9.^a El justo ora sin cesar, quando todas sus acciones son agradables á Dios, y hechas con el fin de su honra y gloria: toda su vida es una continua oracion, y como pasa los dias y las noches en continua oracion segun el orden de la ley de Dios, se puede decir que todo el tiempo de la noche y del dia es en él una perpetua meditacion de ley divina.

10. Dixo el necio en su corazón, *no hay Dios*; ¿habrá alguno que pueda creer que no hay Dios, si mira al mundo? Pero muchas veces sucede, que quando la fuerza de la verdad nos precisa á conocer á Dios, los encantos de los vicios y los placeres del mundo, nos inclinan á no creerle; y así decimos por el consejo de un corazón impío, lo que creemos contra la fe.

11. *Yo me acordé de vuestro nombre por la noche.* El Profeta sabia muy bien que en especial durante la noche debemos recurrir á Dios. Sabia que entónces es preciso atender mas á observar la ley, por ser el tiempo en que los impuros deseos se introducen en el alma. Este es el tiempo en que estando el cuerpo lleno de viandas, excitan mas las pasiones impuras. Entónces, pues, se debe apelar al nombre de Dios; entónces es quando se debe guardar su ley, la que prescribe el pudor, la continencia y el temor de Dios. Por lo que quando en tan peligroso tiempo despertamos, no se abandone el espíritu á la ociosidad; ántes bien ocupese en la oracion y confesion de sus pecados, para que en aquellos momentos que son tan favorables á los vicios del cuerpo, pueda destruirlos y disiparlos la meditacion de la ley divina.

12. El Señor es la porción de mi herencia. Pocos hay que puedan decir á Dios estas palabras con esta confianza. Es preciso renunciar al mundo y á quanto está pendiente de él, para que sea verdad que el Señor es la porción única de nuestra herencia. Si la ambicion nos da el impulso, si la avaricia nos posee, si los encantos de la sensualidad nos arrebatan, si los cuidados de nuestros domésticos enteramente nos ocupan, entónces no será Dios la única suerte de nuestra herencia, porque estaremos divididos ó poseidos de las pasiones é inquietudes por las cosas del mundo.

13. En el Evangelio nos pide el Señor que oremos en silencio en el secreto de nuestras almas; para que nuestra oracion sea mas bien obra del corazon, que de la lengua. ¿Podrá ser esta sentencia contraria á las palabras del Profeta: *Yo he clamado con todo mi corazon?* No por cierto; pues sabia muy bien aquel Profeta que mas consiste en el clamor del corazon, que en el de la boca. Es la oracion un grito que no hiere ni ofende los oidos; pero es un grito de la fe, un grito del alma que penetra el cielo, y sube hasta el trono de Dios; no con el esfuerzo de la voz, sinó con la virtud de la fe. Aquel, pues, clama á Dios con todo su corazon, que le pide grandes cosas, que le suplica le dé los bienes celestiales, que espera los bienes eternos, y vive entretanto en la inocencia y temor de Dios.

14. Pedimos la salud, como una cosa que se nos debe; y como si Dios estuviera obligado á concederla. Desde luego pedimos, pero sin prepararnos con nuestras oraciones, y aun quisiera Dios que le suplicasemos con el clamor de nuestro corazon; pero las mas veces movemos los labios, entretanto que el corazon ó el espíritu está disipado y ocupado en otras cosas, y por consiguiente incapaz de seguir con los afectos el oficio de la lengua.

15. Quando decimos á Dios santificado sea tu nombre, venga á nos vuestro reyno, hágase vuestra voluntad en la tierra como en el cielo; no es porque deseamos que esto suceda para gloria de Dios, mas bien lo queremos por nuestra utilidad; no es con el fin de que todas nuestras acciones sirvan para que el nombre de Dios sea santificado, y de que no tengamos otra esperanza, sinó en lo que puede contribuir para establecer en nosotros su reyno, ni con el de querer que nada nos agrade, sinó aquello que puede hacer que alabemos á Dios eternamente.

16. El que se ha confesado de algun pecado, no debe

volver á cometerle, porque la confesion de la culpa es como una profesion y proposito de no volver á caer. Es preciso, pues, que sea esta confesion, como dice el Profeta, de todo el corazon, y no en parte, no guardando en nuestra conciencia alguno de los pecados que conocemos haber cometido.

17. No hay justo alguno, que deba pasar un solo dia sin temor, sabiendo que no hay dia que no esté lleno de lazos contra él, de parte del demonio y de sus ángeles, que sin cesar conspiran á su perdicion. Por otra parte, sabe que el gran dia del Señor está oculto, y que será repentino como la irrupcion del ladron nocturno.

18. Como Jesuchristo es el capitan de todos los Santos, el demonio es el xefe de todos los pecadores.

19. Dios no se porta como tirano con los hombres, ni los juzga con dureza inexorable; considera su flaqueza, y no mide por la inmutabilidad de su divina substancia, la inconstancia y fragilidad de la humana naturaleza: como es justo y moderado, solamente pide al hombre aquello de que es capaz su naturaleza con la gracia.

20. Dios no siempre se vale de la ocasion de los pecados de los hombres para perderlos, no está observando para esto el momento en que caen en el error y el pecado; como si estuviera ignorante de la debilidad de su naturaleza: muchas veces disimula sus faltas, y dilata el castigo, para darles con esta dilacion tiempo para buscar el remedio, y alivio de sus males en la penitencia. De este modo á todos da señales muy claras de su benignidad; porque con una conducta moderada entre la misericordia y la justicia, se reserva el poder de templar la severidad con el perdon. Lo mas grande que yo hallo en Dios, y lo que yo alabo y admiro en su poder, no es el haber formado el cielo, pues es poderoso; no el haber fundado la tierra, pues es la misma fuerza; no el haber ar-

reglado el año con el curso de los astros, pues es tan sabio; no el haber animado al hombre, quando es la misma vida; sino el ser misericordioso, siendo justo; el ser clemente, siendo Rey; el ser sufrido, siendo Dios: y esto es lo que se comprehende en estas palabras: *Contarán lo excesivo de vuestra benignidad, y ensalzarán con vuestras alabanzas vuestra justicia* (1). Abuso deplorable, y loca pretension de nuestros dias! Se cree que Dios necesita de la proteccion de los hombres, ó de las potestades de la tierra, para la defensa de su Iglesia. Obispos que así pensais, yo os pregunto, ¿de qué apoyos se sirviéron los Apóstoles para predicar el Evangelio? ¿Qué potestades fueron las que le ayudaron á predicar á Jesuchristo, y á convertir casi todas las naciones del mundo, reduciéndolas del culto de los ídolos al del verdadero Dios? ¿Llamaban algun oficial de la Corte, quando cantaban las alabanzas de Dios en la cárcel, y entre grillos, despues de haberlos azotado por Jesuchristo? Formaba San Pablo la Iglesia del Señor con Edictos de los Emperadores, quando le sacaban al teatro por espectáculo? Yo pienso que se sostuvo sin la proteccion de Neron, de Vespasiano ó de Decio, cuyo horror al christianismo dió realces á la doctrina celestial. Quando se sustentaban con el trabajo de sus manos, se juntaban con secreto en las casas particulares; recorrian las aldeas, las ciudades, y los diferentes países de la tierra, á pesar de las órdenes del Senado, y los Edictos de los Príncipes; ¿cómo creeré yo que entónces no tenian las llaves del reyno de los cielos? Todo lo contrario, y nunca el poder de

(1) La primera edicion de esta Biblioteca decia *justitiam tuam*, y es lo que expresa aquí la traduccion; pero es una falta que D. Constante corrigió por los manuscritos y el Griego de los Seten-

ta, de donde está sacada esta version latina antigua: la verdadera lectura es *justitia tua exultabunt*; celebrarán con alegría vuestra justicia.

Dios resplandeció mas, que en estas circunstancias; jamas fué anunciado Jesuchristo con mas fortaleza, que quando pretendieron impedir la predicacion del Evangelio.

22. Nuestro Señor quiso verse tentado así que recibió el Bautismo, para darnos á entender que el demonio combate principalmente contra los que han sido santificados; porque los Santos son á los que mas desea vencer.

23. Escrito está: *Servid á Dios con temor, y alegraos en él*, para que la suavidad del gozo temple lo servil del temor; y porque el mismo temor nos causa de algun modo alegría con el testimonio que nos da nuestra conciencia de ser fieles en el servicio de Dios: mas recelando que el exceso del gozo, no pasase los límites de una justa moderacion, dice tambien el Salmista: *Alegraos en él con temor*, porque un gozo libre de toda aprension pudiera borrar en nosotros el temor de Dios. Las palabras del Profeta van señalando este orden: que el temor nos detenga en el servicio de Dios; que el gozo modere este temor; que el cuidado del peligro que viene despues, contenga este gozo en los justos límites. Añade todavia el Profeta: *Abrazad la disciplina*, para enseñarnos que este temor acompañado con el gozo, y este gozo templado con el cuidado, conspiren solamente al servicio de Dios, y á la obediencia de su santa ley.

24. En un Salmo se dice: *Aquel que entra sin mancha en el camino del cielo*. Vivir sin mancha de pecado, ya es una cosa muy grande; pero no nos hemos de detener aquí, como si hubiéramos llegado al término del viage: este es el principio del camino, no es el fin; por lo qual se dice despues: *Y el que obra la justicia*; pues no es suficiente pensar, es preciso executar, y el fruto de querer la justicia, es practicarla.

25. La humildad debe ir acompañada con la cons-

tancia y fortaleza; y en la misma condescendencia que debemos observar con todos los hombres, es necesario conservar una santa libertad de hijos de Dios, que no permita asustarnos con las amenazas de los grandes de la tierra, ni ceder á la voluntad de los malos, ni condescender por cobardía á las cosas injustas que tal vez nos pueden pedir los Príncipes; no lisongeando los vicios de los otros, por una flaqueza, que llegue á herir nuestra conciencia.

26. Es preciso ser tan loco como impío, para dexar de conocer que dependemos absolutamente de Dios; y para querer, por el contrario, en quanto se hace, y espera confiar en las propias fuerzas. Porque si en nosotros hay algun bien, sin duda viene de Dios. Por lo qual, es preciso poner en él toda nuestra esperanza, y confesar que del Señor nos viene todo, á exemplo del Profeta, que clama: *Señor, vos sois mi protector, y mi redentor.*

27. Es temor de impíos temblar en donde no hay que temer, y no temblar quando se debe. Pues sucede muchas veces llegarnos á persuadir, que debemos lisongear á los Reyes porque tienen algun poder sobre nuestros cuerpos, y este no puede pasar del que tiene un asesino, una calentura, un incendio, un naufragio ó una ruina. Y para evitar un mal tan corto y pasajero, sacrificamos algunas veces la libertad de la Iglesia, la conciencia, la esperanza, y la confesion del nombre de Dios. De este modo por no temer, como debemos, á Dios, que castiga tan rigurosamente los cuerpos y las almas en las llamas de su Juicio, por evitar un momento de penas, nos precipitamos en los suplicios de sus eternas venganzas.

28. Dice el Apostol: *Yo procuro agradar á todos en todas las cosas, no pretendiendo lo que me es ventajoso en particular, sino lo que es útil á muchos para salvarse.* Es agradar á Dios y no á los hombres, quando se les

da gusto en lo que no desagrade á Dios; pero quando únicamente se estudia el modo de agradar á los hombres, es un cuidado que no se puede referir al de agradar á Dios, pues tiene por término aquellos á quien se quiere complacer.

29. *No desprecieis mi oracion.* Dios desprecia las oraciones hechas con ligereza, destituidas de confianza, aplicadas á cosas inútiles, turbadas con los cuidados del siglo, embarazadas con diversos deseos, y estériles de buenas obras. Estas son unas oraciones dignas del desprecio de Dios, indignas de su atencion: de las que dice el Profeta Isaías: *Quando levanteis vuestras manos para orar, yo apartaré de vosotros mis ojos.*

30. *Vuestro soy, salvadme, porque he buscado vuestras justicias.* Estas palabras solo pueden venir de una alma toda aplicada á Dios, infatigable en el exercicio de las buenas obras, y perseverante en la continencia, ayunos y limosnas. En efecto, ¿cómo haria profesion de ser de Dios una persona inclinada á la impureza, pronta á la cólera, codiciosa de bienes, entregada al regalo, y deseosa de la gloria y ambicion del siglo? Porque una persona de estas es mas de todas las cosas que de Dios; supuesto que poseida de todas estas pasiones viciosas, mas bien se puede decir que es mas de aquello á que sirve, que de Dios. Los Gentiles tenian muchos dioses, pero San Pablo no tenia mas que un solo Dios, de quien todas las cosas vienen, un solo Señor y Maestro, que es Jesuchristo, por quien todas las cosas fueron hechas. El Profeta, pues, asegura aqui con resolucion, que solo sirve á Dios, y que es suyo, y así le suplica que le salve.